

**INFORME
EJECUTIVO
2025**

MAPEO DE ESPACIOS DE CUIDADOS COMUNITARIOS

**Municipios de La Plata, Berisso y
Ensenada, provincia de Buenos Aires**



MAPEO DE ESPACIOS DE CUIDADOS COMUNITARIOS

Municipios de La Plata, Berisso y Ensenada, provincia de Buenos Aires

Resumen ejecutivo

Informe elaborado por Asociación Civil Lola Mora y ONU Mujeres en Argentina
Enero, 2025

Supervisión de investigación: Gabriela Costagliola y Jazmín Bergel Varela, Asociación Civil Lola Mora.

Equipo de trabajo: Adriana Rofman, Paula Rosa, Agustina Gradín, Julieta Campana, Territorios en Acción (UNGS – FLACSO – CEUR CONICET).

Asistentes de campo para recolección de información: Juliana Peyrou, Valentina Rangel, María José Chilli, Juliana Díaz Lozano, Candelaria Barriach, Juan Recchia Paez, Rocío Zyserman, Mariela Godoy y Josefina Pedicino.

© ONU Mujeres

Proyecto Cuidados Comunitarios

Coordinación general: Norma Sanchís, Asociación Civil Lola Mora; Sabrina Landoni, ONU Mujeres en Argentina.

Coordinación técnica: Gabriela Costagliola, Asociación Civil Lola Mora.

Comunicación: Mariana Iturriza, Asociación Civil Lola Mora; Elisabet Golerons, ONU Mujeres en Argentina.

Diseño editorial: Sara Paoletti, Asociación Civil Lola Mora.

Ilustración de tapa: Emilia Tauil

El contenido y la información de esta publicación pueden ser utilizados siempre que se cite la fuente.

Cita: Asociación Civil Lola Mora, ONU Mujeres (2025). Mapeo de espacios de cuidados comunitarios. Municipios de La Plata, Berisso y Ensenada, Provincia de Buenos Aires. Resumen ejecutivo

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
METODOLOGÍA	4
ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS	7
Un mapa de los espacios de cuidados en barrios populares de La Plata, Berisso y Ensenada	7
Perfil de los espacios de cuidados comunitarios	8
La intervención territorial de los espacios de cuidados	15
Las trabajadoras sociocomunitarias	18
Los entramados de cuidados comunitarios	22
Una mirada en clave histórica: el impacto de la pandemia y de los cambios en las políticas públicas	27
CONCLUSIONES	30
ANEXO I	32
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	36

INTRODUCCIÓN

Este informe presenta los resultados de la investigación “Mapeo de espacios de cuidados comunitarios. Municipios de La Plata, Berisso y Ensenada. Provincia de Buenos Aires” realizada por el equipo de Territorios en Acción¹ en el marco del proyecto Cuidados Comunitarios, de implementación conjunta entre la Asociación Lola Mora y ONU Mujeres. Esta investigación se propone profundizar el conocimiento sobre los espacios de cuidados comunitarios y su articulación en redes y tramas, con el fin de contribuir a su fortalecimiento y al reconocimiento del trabajo de las cuidadoras que los gestionan.

Las organizaciones sociales son nodos de desarrollo e integración social de los territorios, que articulan con el Estado y con otros actores. Este papel se evidenció en el accionar durante la pandemia del Covid-19. Su rol resultó estratégico en la recuperación posterior y recobra un valor sustantivo en el marco de la actual crisis económica. Producir y comunicar información acerca de la participación de la sociedad civil organizada constituye una tarea sumamente necesaria en Argentina, dada la escasez de datos públicos y a escala disponibles sobre este campo. Este conocimiento contribuirá a fortalecer el trabajo de las organizaciones y de sus redes, y a favorecer los esfuerzos sociales y públicos por reducir las desigualdades y profundizar la democracia.

El análisis que aquí se presenta es producto de una investigación desarrollada en los municipios de Berisso, La Plata y Ensenada durante el año 2024. En ella se logró mapear 108 organizaciones y recolectar una gran cantidad de información cualitativa y cuantitativa sobre los casos identificados. En este documento se presentan los principales resultados y hallazgos generados a partir de dicho relevamiento, y se analizan de forma integrada los resultados obtenidos. La evidencia empírica pone en relieve el volumen y la potencia de las redes y articulaciones sociales y públicas en los territorios para garantizar y acompañar la reproducción de la vida de los sectores populares.

METODOLOGÍA

La presente investigación tuvo como objetivo analizar las múltiples y diversas formas en que las organizaciones sociales de base, autogestivas, colaborativas y articuladas con actores públicos y privados, resuelven las demandas de cuidado en su comunidad, en un conjunto de barrios seleccionados de los municipios de La Plata, Berisso y Ensenada.

1. Territorios en Acción (Universidad Nacional de General Sarmiento —UNGS—, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales —FLACSO— y el Centro de Estudios Urbanos y Regionales del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas —CEUR-CONICET—) es una iniciativa que se propone visibilizar el inmenso trabajo que las organizaciones de la sociedad civil realizan en los diferentes territorios de nuestro país, a través de la construcción colaborativa de conocimiento.

El relevamiento se organizó a partir de los siguientes objetivos específicos:

- Registrar y georreferenciar las organizaciones de cuidados comunitarios en diferentes barrios de cada ciudad.
- Sistematizar y clasificar las organizaciones de cuidado según diferentes variables: los servicios de cuidado que implementan, las personas que trabajan en esos servicios, las redes y articulaciones que construyen en el territorio y su vinculación con el Estado en sus diferentes niveles.
- Identificar y analizar experiencias significativas en relación a la provisión de cuidados comunitarios y la construcción de tramas de cuidados en los territorios analizados.

La metodología combinó una estrategia de recolección de datos cuantitativos, a través de la aplicación de una encuesta semiestructurada, con una cualitativa a partir de entrevistas en profundidad y análisis de fuentes secundarias, sobre un conjunto de casos seleccionados.

Para el trabajo de campo se seleccionaron cinco barrios populares² que se caracterizan por tener una alta densidad de organizaciones de la sociedad civil: San Lorenzo y Villa Elvira en La Plata, Punta Lara y Mosconi en Ensenada, y Nueva York en Berisso.

En cada barrio se construyó una muestra teórica de organizaciones para la aplicación de la encuesta. El criterio muestral que se utilizó para la identificación de las organizaciones fue el conocido como “bola de nieve”, a partir de información brindada por referentes del municipio, barriales y disponible en bases de datos públicas.

Con el objetivo de alcanzar una muestra representativa del territorio se amplió el área geográfica de mapeo a los barrios Abasto, Lisandro Olmos y Los Hornos en La Plata, Isla Santiago en Ensenada, y Villa Argüello, Villa Progreso y Villa Nueva, en Berisso. Estos territorios lindantes a los seleccionados inicialmente presentan características sociodemográficas similares y se encuadran en la categoría de barrio popular.

Finalmente, de las 168 organizaciones incluidas en la muestra, se aplicó la encuesta a 108. El listado de organizaciones encuestadas por partido puede consultarse en el Anexo I.

Paralelamente se fue registrando y geolocalizando a cada organización encuestada, lo que permitió conformar un mapa de la distribución de los cuidados comunitarios en esos barrios que se presenta en este informe. Las organizaciones relevadas fueron incorporadas al mapa de Territorios en Acción (<http://territoriosenaccion.org/>).

2. La definición territorial de cada barrio se realizó en base a un criterio de delimitación amplio y se optó por poner énfasis en los polígonos identificados como barrios populares, de acuerdo al Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP). Se considera barrio popular a los barrios vulnerables en los que viven al menos 8 familias agrupadas o contiguas, donde más de la mitad de la población no cuenta con título de propiedad del suelo ni acceso regular a dos o más servicios básicos (red de agua corriente, energía eléctrica con medidor domiciliario y/o red cloacal).

La información recolectada a través de la encuesta fue sistematizada en una base de datos que permitió caracterizar a las organizaciones seleccionadas, en base a las siguientes dimensiones de análisis:

- Descripción general de las organizaciones: localización, campo de acción, alcance, antigüedad y forma de financiamiento.
- Servicios de cuidados³: oferta de cuidados de las organizaciones clasificados según su tipo, cantidad de personas destinatarias y frecuencia de los servicios.
Perfil de los/as trabajadores/as socio comunitarios/as: las personas voluntarias y/o rentadas que trabajan prestando servicios de cuidado en las organizaciones, clasificadas por género, edad, nivel educativo, tipo de contratación, capacitaciones recibidas y pertenencia residencial al barrio.
- Infraestructura social: características edilicias y de acceso a servicios básicos de los espacios comunitarios.
- Redes, articulaciones y relaciones con el Estado: identificación y caracterización de los diferentes vínculos construidos con actores de los territorios y de sus formas de articulación con el Estado nacional, provincial y/o municipal.

A partir de un conjunto de criterios preestablecidos, que incluyeron la trayectoria y recorrido de la organización, su relación con políticas o programas estatales, las acciones específicas en torno al campo del cuidado y su articulación en redes de trabajo con otras organizaciones sociales, se identificó una muestra de 16 experiencias significativas para la realización de entrevistas semiestructuradas individuales a sus referentes. A su vez, se seleccionaron cinco de estas ellas que fueron identificadas por desarrollar acciones particularmente valiosas para fortalecer las tramas territoriales de cuidados.

En las entrevistas se profundizó en temas relacionados con los vínculos con otras organizaciones, redes y con el sector público, su organización interna, su concepción sobre el cuidado y sobre los trabajos de cuidado, el sostenimiento de los servicios, el acceso a recursos, las transformaciones ocurridas a partir del cambio de gobierno a nivel nacional en diciembre de 2023 y la reestructuración de la políticas públicas con impacto en este sector. La información recuperada en la etapa cualitativa permitió enriquecer el análisis cuantitativo generado a través de la encuesta.

3. Entendemos por servicios de cuidados a un conjunto de actividades y estrategias que tienen como objetivo garantizar el bienestar y desarrollo de las personas. Entre ellos encontramos servicios de asistencia o apoyo directos como acompañamiento, asistencia alimentaria, educación, cuidado, atención a la salud y otros servicios.

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

UN MAPA DE LOS ESPACIOS DE CUIDADOS EN BARRIOS POPULARES DE LA PLATA, BERISSO Y ENSENADA

Los cuidados constituyen una dimensión fundamental de la reproducción de la vida. En este sentido, el cuidado es una necesidad humana, un derecho social y también un eslabón central en la dinámica económica general (Fournier y Cascardo, 2022), que se atiende a través de acciones individuales y de intervenciones colectivas. La noción de *organización social de los cuidados* (Faur, 2009) busca sintetizar la complejidad de las estructuras a cargo de esta función fundamental, puesto que pone de manifiesto que el sistema de provisión de cuidados abarca cuatro ámbitos: el Estado, el mercado, la comunidad y la familia. Además, nos alerta sobre el hecho de que el acceso a bienes, servicios e infraestructuras de cuidados se encuentra socioeconómicamente estratificado.

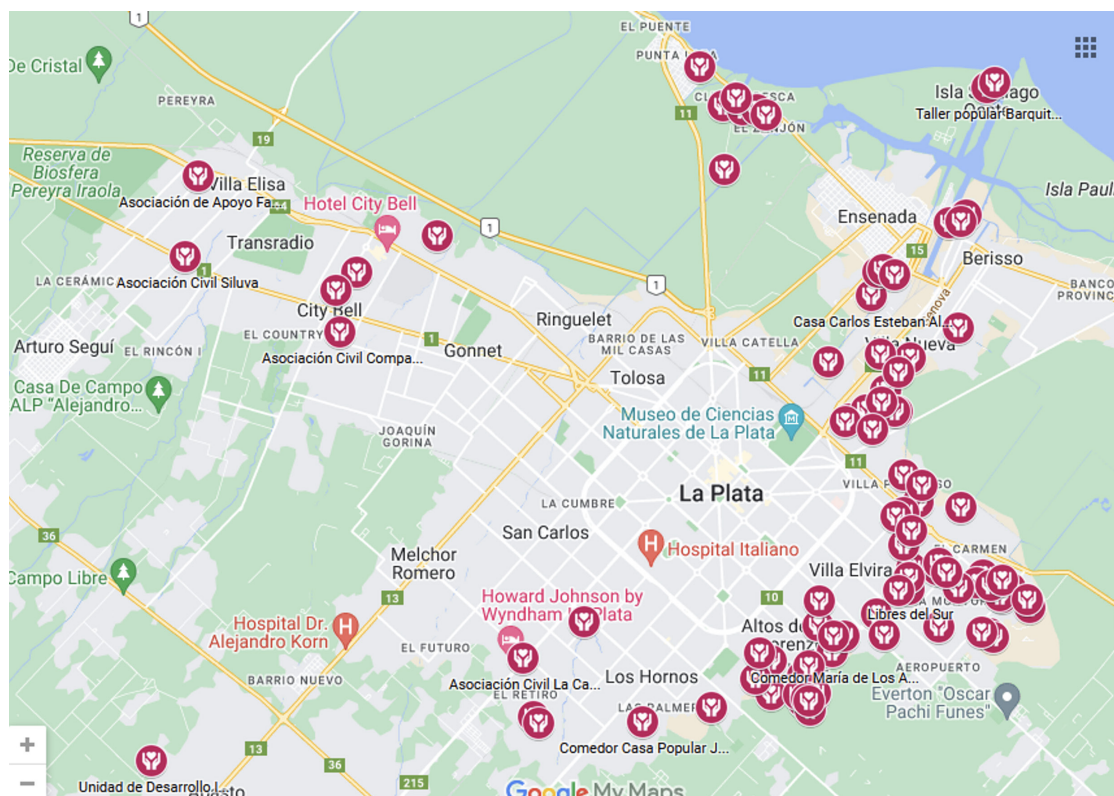
Como señalan Fournier y Rofman (2023) “mirado desde una perspectiva integral, se evidencia que la organización social de los cuidados, el conjunto de instituciones que ofrecen servicios de cuidados articula, de manera relativamente fragmentada, el trabajo de las familias, la oferta estatal y del mercado, y las acciones comunitarias desarrolladas por organizaciones de la sociedad civil”. Las articulaciones entre actores e instituciones de este sistema constituyen la base de los entramados de cuidados, en los diferentes sectores sociales y territorios.

En relación con los diferentes actores que participan de la provisión de cuidados, el espacio comunitario ha sido el menos estudiado. A la vez, ha sido un actor fundamental y de protagonismo creciente en el sostenimiento de la vida. Como veremos, las estrategias comunitarias trascienden el asistencialismo para proponer un cuidado integral que incluye múltiples actividades (Zibecchi, 2013), y en el que intervienen una diversidad de actores (Zibecchi, 2020).

Este estudio se focaliza en el análisis de estrategias de cuidados en barrios populares, a partir de la iniciativa de organizaciones comunitarias de base territorial. Se trata, en una elevada proporción, de entidades que nacieron en momentos de crisis, para construir soluciones colaborativas a las necesidades emergentes, de infraestructura urbana, servicios sociales, asistencia alimentaria, entre otras; y que han ido ampliando sus campos de intervención al compás de las transformaciones en las condiciones vida y las demandas de la población involucrada.

La siguiente imagen presenta, de manera fija, la ubicación de los espacios asociativos relevados. La versión dinámica e interactiva del mapa se encuentra localizada [AQUÍ](#).

MAPA: Localización de las organizaciones de la sociedad civil relevadas



Fuente: relevamiento propio, 2024.

Este mapa pone en evidencia la densidad territorial de los cuidados comunitarios en estos barrios del Gran Buenos Aires. Si bien no es posible asegurar que el relevamiento haya captado a la totalidad del universo, la geografía de puntos que ofrece el mapa da cuenta de un alto nivel de organización y participación, en línea con la realidad de la mayoría de los barrios populares de esta región.

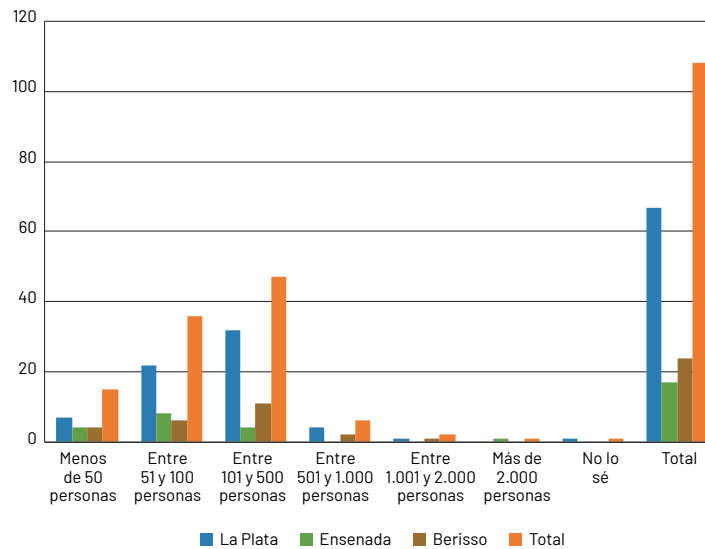
La distribución de las organizaciones relevadas indica un claro predominio de casos en las localidades de La Plata, frente a los de Ensenada y Berisso. Ello puede explicarse en función de las diferencias geográficas y la historia participativa de los diferentes barrios y localidades.

PERFIL DE LOS ESPACIOS DE CUIDADOS COMUNITARIOS

Comprender el desarrollo, estructura y desafíos de las organizaciones comunitarias requiere una indagación bien detallada, distinguiendo sus características generales para profundizar luego en las condiciones de prestación de los servicios de cuidado.

Casi la mitad de los espacios comunitarios relevados atiende a una población que no llega a 100 personas, mientras que solo 3 casos superan las/os 1.000 destinatarias/os. Este panorama es similar en los barrios de La Plata y de Berisso, mientras que en Ensenada es aun mayor la proporción de entidades con escasa cobertura.

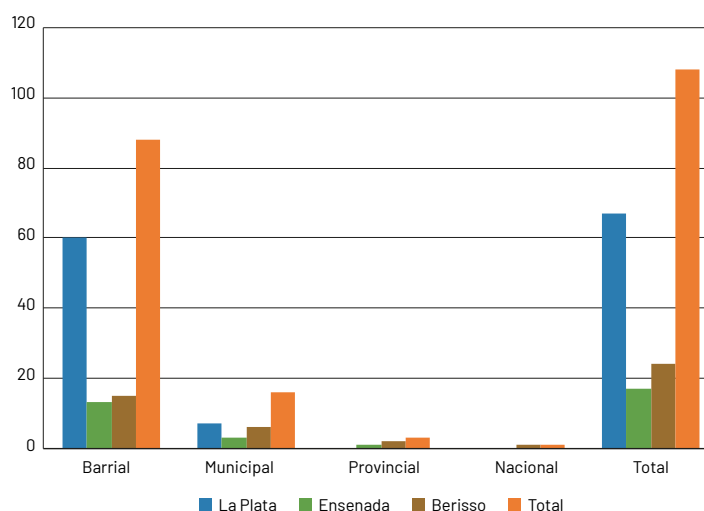
GRÁFICO 1. Cobertura de las organizaciones según municipio



Fuente: relevamiento propio.

Previsiblemente, el alcance territorial del trabajo de las organizaciones está también fuertemente marcado por la proximidad: 8 de cada 10 organizaciones tiene como referencia territorial los límites del barrio y un 15% dice trabajar en el municipio, una tendencia que es más marcada en los casos de La Plata.

GRÁFICO 2. Organizaciones según alcance barrial, municipal, provincial o nacional por municipio



Fuente: relevamiento propio

Estas cifras van en sintonía con la caracterización de organizaciones de base territorial como asociaciones autogestionadas formadas por vecinos/as de los propios barrios.

Asimismo, una proporción elevada de organizaciones (42%) no cuenta aún con personería jurídica. Este dato cobra especial relevancia puesto que supone un obstáculo importante a

la hora de establecer convenios y recibir subsidios de parte de instancias estatales, lo que conduce a la implementación de estrategias diversas para la gestión de recursos, entre las que se destaca la articulación con otras organizaciones.

Un dato interesante es que 7 casos son cooperativas o mutuales, lo que da cuenta de la complementación entre acciones de economía social y trabajo de cuidados.

En cuanto a su antigüedad, un 25% cuenta con menos de 5 años de historia y otro 25% con hasta 10, lo que significa que la mitad de los casos son espacios todavía jóvenes, poco consolidados institucionalmente.

Otra condición que contribuye a delinear el perfil de las organizaciones relevadas es el nivel de restricción económica que se advierte, tanto en lo referente a la infraestructura disponible, como a la fuente de aportes económicos para el funcionamiento. Puesto que se trata de organizaciones de base territorial, la cuestión de la infraestructura edilicia y el acceso a redes de servicios constituye un aspecto crítico.

En cuanto a las condiciones de tenencia de los inmuebles donde funciona la organización, en casi 4 de cada 10 casos, se trata de un espacio físico propiedad de alguno/a de los miembros que lo cede a la organización, una realidad más frecuente en La Plata que en los otros municipios. Ello refleja una dinámica muy habitual en estos ámbitos: una vecina (en general se trata de mujeres) ofrece parte de su vivienda para actividades sociales. Estas prácticas dan cuenta de la disposición solidaria que sostiene estos espacios. La complejidad que trae este arreglo es que, al mantenerse en el tiempo, no ayuda a fortalecer la estabilidad y la institucionalidad de la organización.

Otro 20% de los espacios relevados funciona de manera más precaria aún, en inmuebles prestados por otras personas u ocupados informalmente. Solo un 40% goza de una situación regular y sostenible, es decir, son propietarios o alquilan el espacio físico de la organización. Cabe remarcar que las condiciones de tenencia más irregulares, y por lo tanto más vulnerables, se incrementan en los espacios dedicados a la asistencia alimentaria y educativa, mientras que las organizaciones cuyo foco central es la promoción social de la población adulta, tienden a contar con condiciones más estables.

En cuanto al tamaño del espacio físico disponible, las dimensiones suelen ser reducidas: más de un tercio funcionan en inmuebles de menos de 60 m². Esta situación es aun más frecuente en las organizaciones dedicadas a la asistencia alimentaria, es decir, precisamente las que necesitan espacio físico adecuado para cocinar y, eventualmente, servir las comidas, lo que pone en evidencia condiciones de prestación de servicios sin duda preocupantes. En estos casos, es habitual que las organizaciones optimicen el espacio físico utilizándolo únicamente para la elaboración y distribución de las raciones, que luego cada destinatario/a retira y consume en su hogar.

Las organizaciones deportivas son las que cuentan con espacios físicos de mayores dimensiones. Por otro lado, cabe destacar que los locales físicos tienden a ser más reducidos en los casos ubicados en La Plata, donde casi la mitad de las organizaciones funciona en espacios menores al 60 m², mientras que en los otros dos municipios las organizaciones cuentan con inmuebles o terrenos más amplios.

Llamativamente, la extensión del espacio físico disponible no está asociado con la cantidad de destinatarios/as que participan de las actividades, puesto que se han encontrado organizaciones con grandes locales que prestan servicios a un público reducido, y otras que atienden a muchas personas pero cuentan con espacios pequeños.

El acceso a los servicios básicos también constituye una cuestión significativa cuando se refiere a entidades que ofrecen alimentación y trabajan con infancias. El acceso precario a la energía y al agua conlleva serias implicancias en lo relativo a la seguridad alimentaria, la salud y la prevención de accidentes. Los datos relevados fundamentan esta preocupación: el 82% de los espacios cuenta con acceso a redes de agua potable, un porcentaje significativo pero que también indica que un 18% de los espacios utiliza agua de dudosa calidad.

En cuanto a las fuentes de energía para cocinar y calefaccionar, las organizaciones combinan diferentes fuentes en función de los recursos económicos disponibles en cada momento. El panorama que se presenta en la actualidad es crítico: solo el 19% está conectado a las redes de gas. Del universo restante, un 65% utiliza gas de garrafa, un recurso más caro y a la vez más peligroso, y un 43% utiliza también leña, lo que resulta aun más preocupante, porque es una fuente de energía sumamente peligrosa en lugares donde circulan niños/as y adolescentes y que, por otro lado, multiplica el tiempo de trabajo que destinan las trabajadoras de la cocina.

Las precarias condiciones edilicias se explican, en parte, como resultado de la dinámica de desarrollo de estos espacios, que surgen como iniciativas de la comunidad y luego reciben apoyos diversos, no siempre sistemáticos, de diferentes fuentes que asignan prioritariamente a solventar la prestación de servicios para atender las necesidades básicas, como comprar alimentos y retribuir el trabajo de los/as colaboradores/as. Por otro lado, dado que la mayoría funciona en espacios físicos del propio barrio, las sedes de las organizaciones comparten las condiciones habitacionales del territorio donde surgen.

Los relatos de las entrevistadas evidencian la dinámica propia del surgimiento de los espacios socio comunitarios. En general, su creación es resultado de iniciativas espontáneas de vecinos/as u otros grupos de proximidad que deciden atender alguna necesidad emergente. Para ello, consiguen algún espacio físico disponible en la zona, que a veces es la casa particular de alguna/o de las/os integrantes, o es un local pensado para otros usos, que destinan a las actividades iniciales. Un tercer factor de importancia es que con el tiempo logran inscribirse en algún marco institucional más amplio que les brinde el apoyo necesario para seguir trabajando, como relata una de las entrevistadas:

“El proyecto surge de cuatro amigas que trabajaban en unidades penitenciarias y tenían ganas de trabajar con las familias de las personas privadas de libertad. Estaban en la búsqueda de financiamiento y es ahí cuando el Organismo Provincial de Niñez y Adolescencia les hace un pedido explícito de trabajar con adolescentes que vivían en el Barrio de Villa Elvira.”

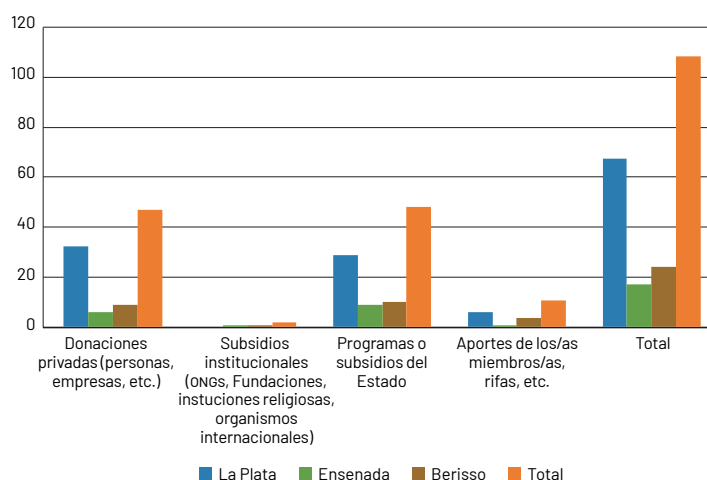
En algunas situaciones, el acceso al espacio físico es resultado de un recorrido más azaroso, como indica el siguiente relato:

“El espacio físico en el que reside el centro cultural y sala sanitaria era de un femicida que vecinos prendieron fuego. Luego de ese evento la familia del femicida le dona la casa al Padre Carlos, quien la presta a integrantes de la mesa barrial que trabajan en salud y cultura en Punta Lara.”

Estos testimonios sintetizan bien una lógica frecuente; no se trata tanto de un proyecto pensado y planificado, sino de una acción que va construyendo su viabilidad en base a la combinación entre estos tres factores: la iniciativa de un grupo de personas próximas, la posibilidad de instalarse en algún espacio físico y el sostén de alguna institución o red ya consolidada.

Por último, la estructura de financiamiento de las organizaciones muestra una distribución de fuentes de recursos económicos sumamente diversificada. Una porción significativa conjuga las tres fuentes: estatales, propias y privadas. Por un lado, las organizaciones cuentan con apoyos financieros externos, siendo la principal fuente de sostén económico el Estado: el 64% de los casos dice acceder a recursos a través de subsidios o por la participación en programas sociales, mientras que un 43% indica que recibe donaciones del sector privado. Por el otro, cabe destacar que buena parte de las organizaciones logra efectivizar algún grado de autofinanciamiento, puesto que un 63% se financia con fuentes propias, tanto por aportes de los/as integrantes, como a través de acciones de recaudación de fondos, como rifas o similares. Otro 34%, obtiene recursos a través de la comercialización de productos o servicios.

GRÁFICO 3. Fuente de financiamiento de las organizaciones



Fuente: relevamiento propio

Resulta de interés que muy pocos espacios accedan a ayudas económicas provenientes de otras organizaciones de la sociedad civil.

Por último, cabe señalar que, en general, las organizaciones de La Plata obtienen más recursos de fuentes privadas y propias, mientras que las de los otros dos municipios se apoyan más en las fuentes estatales.

En síntesis, los datos relevados ponen en evidencia que el universo de las organizaciones de la sociedad civil implicadas en acciones de cuidados en los barrios populares seleccionados son mayormente agrupaciones pequeñas y con limitado desarrollo institucional y de infraestructura, pero con fuerte inscripción territorial y con diversas estrategias de financiamiento.

Esta caracterización se ajusta bien al conjunto de los casos relevados, aunque cabe señalar algunas ligeras diferencias según los diferentes municipios. En términos generales, el perfil de las organizaciones de La Plata y de Berisso se asemejan, mientras en Ensenada encontramos un escenario menos consolidado: mayor proporción de organizaciones no formalizadas, de menor cobertura y funcionando en espacios físicos prestados. Cabe advertir que se trata de diferencias estadísticas basadas en una cantidad reducida de casos, por lo que no es posible afirmar que estamos en presencia de perfiles claramente diferenciados.

El panorama hasta aquí reseñado constituye una fotografía de la situación actual que puede ser mejor comprendida al conocer el proceso histórico de creación y desarrollo de las organizaciones. Este aspecto fue indagado en detalle a través de entrevistas en profundidad a los casos seleccionados, que permiten reconstruir el recorrido histórico de los espacios comunitarios a través de la mirada de sus protagonistas.

Las dinámicas propias de las organizaciones de cuidados comunitarios surgieron en el marco de los procesos políticos e institucionales de las últimas décadas, tanto en lo relativo a la ampliación de las políticas sociales como también al fortalecimiento de redes y movimientos sociales vinculados a dichas políticas (Gradin, 2018; Ferrari Mango, 2021). En este sentido, algunos casos relacionan de manera explícita su surgimiento con procesos políticos propios de este periodo, como el desarrollo de los movimientos de desocupados o políticas públicas de los gobiernos nacional y provincial, como el siguiente:

“La Asociación Civil surgió en 2011. Las actividades de la UDI⁴ se iniciaron en pandemia y en 2023 se logró tener la UDI mediante la articulación de la COPRET⁵. Antes se hacían actividades en conjunto con la Universidad (apoyo escolar y capacitaciones) en la Casa del Trabajador y la Trabajadora Rural⁶.”

4. Unidades de Desarrollo Infantil, programa de la Provincia de Buenos Aires de apoyo económico a espacios de cuidados infantil y adolescente.

5. Comisión Provincial para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil, organismo del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, que articula con organizaciones locales el trabajo territorial.

6. Red de organizaciones de productores agrícolas de la economía popular.

Las motivaciones principales que dieron impulso a estas acciones se vinculan con la cuestión alimentaria y el cuidado de las infancias, cuestiones que sin duda constituyen necesidades básicas. Pero la lista de temas y campos de acción que refieren las entrevistadas resulta mucho más extenso: hablan de soporte afectivo, referencia vincular, integración social de adolescentes, consumos problemáticos, alfabetización, apoyo escolar, deportes, salud sexual y reproductiva, violencia de género, e incluso intervención en cuestiones urbanas a consecuencia de la inundación de 2013⁷. Este listado pone en evidencia que los propósitos que movilizaban a estos grupos de vecinos/as para conformar un espacio colectivo y poner en marcha actividades conjuntas abarcan de manera amplia el espectro de problemáticas que suelen atravesar estos territorios.

A partir de esa motivación inicial, los espacios asociativos fueron ampliando paulatinamente sus ámbitos de intervención a lo largo de su trayectoria. Por un lado, han expandido y fortalecido el abanico de necesidades sobre los que se proponen intervenir, en algunos casos incorporando nuevos campos de actuación, o en otros, mejorando la metodología de abordaje de cuestiones en las que ya venían trabajando previamente.

En la enumeración que hacen respecto de los ejes que han ganado relevancia en el desarrollo de la organización se evidencian cuatro nuevos campos de trabajo, que generalmente no estaban previstos en los momentos iniciales: el desarrollo de actividades productivas, la incorporación de la perspectiva de género y de derechos a las actividades, la oferta de educación formal y la intervención más calificada en el campo de la salud mental y los consumos problemáticos. Los siguientes relatos ilustran esta afirmación:

“Pasamos de ser un taller infantil a una organización popular, que también incluye trabajadoras y trabajadores desocupados, trabajo productivo, servicio alimentario y nuevos debates políticos.”

“En un primer momento era un espacio netamente de asistencia alimentaria y recreativa. En la actualidad es un dispositivo que trabaja con un equipo técnico formado con el método terapéutico y político desde la salud comunitaria.”

Resulta evidente que el desarrollo de estas líneas de acción está significativamente relacionado con los cambios que han vivido la agenda pública y la política estatal en las últimas dos décadas. Estos cuatro ejes de intervención remiten a cuestiones que han ganado terreno en la perspectiva social y pública, como la mirada de género y de los derechos, a problemáticas que han emergido con mayor intensidad, como los consumos problemáticos, así como a las orientaciones que ha asumido la política pública, particularmente en lo referente a la inclusión de la promoción de la economía popular como un eje de la intervención del Estado, junto con la ampliación de la oferta educativa en todos los niveles.

Además, la ampliación de temáticas se explica por una política de incentivos activa de parte de los gobiernos nacional y provincial para articular con los espacios comunitarios la implementación de algunos de sus programas y, de esa manera, incidir de hecho en los planes de acción de las organizaciones. Por ejemplo, una de las entrevistadas refiere que comenzaron a ejecutar el Plan Fines⁸ lo que las involucró en el campo de la educación formal. En otra entrevista mencionan que se integraron al marco de las Casas de Atención y Acompañamiento Comunitario, un dispositivo de la Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina (SEDRONAR), para atender el problema de consumos problemáticos.

Por último, otro resultado de la dinámica expansiva y de la diversificación de la oferta de actividades y servicios es el incremento en la cobertura de personas destinatarias, cambio que se advierte en casi todos los casos.

LA INTERVENCIÓN TERRITORIAL DE LOS ESPACIOS DE CUIDADOS

En el marco de la organización social de los cuidados, el sector de los cuidados comunitarios despliega estrategias de intervención y modalidades de trabajo particulares, en base a las características asociativas propias de una organización social y a la fuerte vinculación con los territorios donde están inscriptos los espacios comunitarios.

Para construir conceptualmente el contenido del mapa de servicios de cuidado, las percepciones que transmiten las integrantes de los espacios constituyen un punto de partida significativo. Las entrevistadas de los casos estudiados en profundidad expresan claramente que este tipo de tareas constituyen un trabajo y señalan también que lo que hacen corresponde a un trabajo de tipo comunitario.

A la vez, se identificó la vinculación entre cuidado y salud. Algunas organizaciones reconocen que sus tareas son de cuidado *“porque se piensa en el otro, su bienestar y su salud”* o bien *“por su función alimentaria y de cuidado de infancias”*, porque es trabajo basado en *“solidaridad, cariño, apoyo, amor”*.

Un segundo elemento a destacar es la amplitud y diversidad interna de este mapa, donde están incluidas un conjunto de problemáticas que dan cuenta de una mirada integral de la intervención socioterritorial. Citamos a continuación algunas frases mencionadas en las entrevistas en profundidad:

“...el quehacer diario, cuidan al barrio en diferentes aspectos, por ejemplo, hay una necesidad por una calle, hacen el reclamo. Hay una necesidad alimentaria, intentan dar la vianda en la medida que se puede. Hay una necesidad educativa, están para brindar apoyo escolar. Hay una necesidad de género, acompañan”.

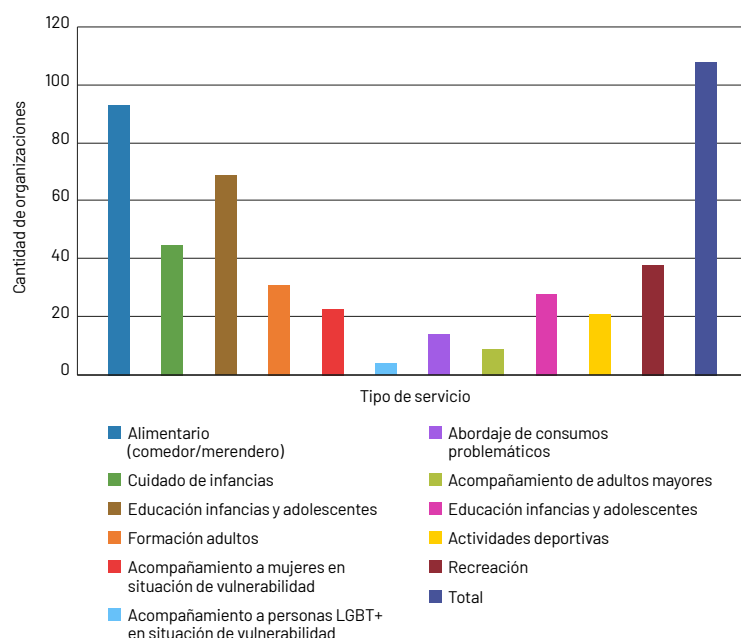
“La concepción de cuidado está pensada desde un rol integral y comunitario, cuidado para la organización es que el centro de salud llegue al barrio, que los espacios de aprendizaje, de recreación, deportivos y culturales sean para y por los jóvenes. Es desde la salud y la educación popular.”

“El rol del cuidado está pensado desde el método terapéutico político y la integralidad de los derechos comunitarios.”

Como cabría esperar en un estudio sobre organizaciones dedicadas al cuidado, predominan, en primer lugar, las vinculadas al campo de la asistencia social y alimentaria, categoría que agrupa a la mitad de los casos y constituye, en general, la principal orientación del universo de la participación comunitaria en estos territorios. En segundo lugar, un segmento de casi un tercio de organizaciones se ubica en ejes de intervención vinculados al cuidado de la niñez y juventud. El eje de educación y formación agrupa un 25% de los casos, a lo que podría agregarse el segmento más reducido que se identifica como asociación deportiva. Podría afirmarse que este grupo de organizaciones enfoca más su trabajo hacia la promoción educativa, en sentido amplio, de infancias y jóvenes. Esta distribución resulta coincidente con otros relevamientos⁹ realizados en los últimos años, donde también predominan las entidades dedicadas a la asistencia alimentaria, la niñez y la educación.

Por otro lado, resulta llamativa la poca oferta de servicios destinados prioritariamente a la atención de la discapacidad y de los adultos mayores, dos sectores que constituyen parte significativa de los demandantes de cuidados.

GRÁFICO 4. Tipos de servicios ofrecidos por las organizaciones



Fuente: relevamiento propio

Resulta sin duda valioso captar todo el espectro de acciones realizadas por los espacios comunitarios, puesto que la mayoría ofrece al menos tres servicios diferentes, resultado que vuelve a confirmar que estas organizaciones despliegan un abanico amplio de actividades. Sin embargo, predomina fuertemente el servicio de provisión alimentaria: el 86% de los casos indagados sostiene un comedor o merendero entre sus actividades. Un porcentaje también elevado (63%) ofrece servicios educativos, generalmente bajo la modalidad de educación inicial y apoyo escolar. Un 41% menciona el cuidado infantil, un 35% actividades recreativas y un 20%, deportivas. Asistencia alimentaria, educación y recreación/deportes constituyen el conjunto de servicios destinados a la infancia y a la adolescencia, los segmentos poblacionales prioritarios del trabajo de estos espacios. Estos resultados son coincidentes con otros estudios (Fatyass, 2021), que muestran que la combinación de la oferta educativa y recreativa con alguna forma de atención alimentaria para los/as niños/as constituye la práctica más habitual de las organizaciones dedicadas a cuidados comunitarios.

Más allá de esta modalidad de intervención típica, la indagación sobre este tema confirma la perspectiva antes expuesta respecto de la amplitud del espectro de las actividades de cuidados. Las organizaciones incluyen dentro de su oferta de cuidados un conjunto diverso de servicios destinados a otros segmentos sociales: apoyo ante situaciones de vulneración de derechos (como la violencia de género), formación de adultos, abordaje de consumos problemáticos, y prevención y atención de la salud, entre otros.

Una lectura más detallada sobre las actividades y servicios presenta un panorama aun más diversificado que evidencia una oferta muy variada, con fuerte presencia de talleres culturales, además de actividades ligadas a la producción.

Esta diversidad es resultado de un proceso paulatino de incorporación de nuevas problemáticas en sus agendas de intervención. Una dinámica que ha atravesado el universo de organizaciones de base territorial, y que expresa, en buena medida, la complejización de la cuestión social y la emergencia de nuevas demandas a las que el mundo comunitario ha respondido extendiendo sus responsabilidades y campos de actuación.

La configuración de destinatarias/os va en esta misma línea: si bien casi todas las organizaciones trabajan con infancias y adolescentes, la mayoría indica que también trabaja con la población adulta en general, mientras que alrededor de un tercio identifica a las mujeres como grupo objetivo, señalamiento que refleja la creciente relevancia de la perspectiva de género. Por el contrario, solo poco más del 20% destina actividades a las personas adultas mayores, y cerca del 10% a personas con discapacidad.

En coincidencia con lo remarcado en el análisis del campo de acción, resulta preocupante la limitada relevancia de los servicios para adultos mayores y la discapacidad. Estos resultados parecen poner en evidencia un vacío de atención, dadas las evidentes necesidades de apoyo y acompañamiento que demandan estas poblaciones, particularmente en contextos de vulnerabilidad socioeconómica, donde los servicios mercantilizados son poco accesibles.

Por último, resulta importante detenerse en la perspectiva de género que sustenta el trabajo de las organizaciones. La mayoría de las entrevistadas en la instancia de indagación en profundidad afirman que la organización toma en cuenta la mirada de género y algunas señalan que esta cuestión es la principal problemática o eje de intervención de la organización. En varias ocasiones las entrevistadas mencionaron que realizan acompañamiento de situaciones de violencia hacia mujeres o familiares, como también hacia jóvenes y niños/as, además de impulsar talleres de Educación Sexual Integral (ESI) u otras actividades donde se abordan estas cuestiones.

“Muchos de nuestros educadores, sobre todo los de clase media, han introducido muy fuerte la perspectiva de género en la organización. Y después ha habido avances importantes en algunos sentidos, en los barrios que el machismo está muy acendrado y la homosexualidad por ejemplo es un tema muy pesado, nosotros en la casa del niño tenemos una chica trans, tenemos un pibito de 11 años que estamos acompañándolo en su cambio... Estamos explorando, con el Hospital de Niños... Pero los pibes ya lo toman como algo muy natural. En otro momento un chico trans o una chica trans hubiera sido muy discriminado, pero hoy en la organización, incluso los varones, los pibes adolescentes que podrían traer esa idea más machista, lo toman con mucha naturalidad”.

Hay integrantes de organizaciones que realizaron una diplomatura de Género que les permite brindar asistencia a las víctimas de violencia. Mencionan también que han realizado talleres ofrecidos por el Ministerio de Mujeres y Diversidad de la provincia, por el municipio y por universidades nacionales con las cuales poseen vinculaciones, o bien la participación de talleres realizados por la propia organización militante como parte de su formación política. Resulta ilustrativo este ejemplo mencionado en una entrevista:

“las actividades están atravesadas por esta perspectiva. Por ejemplo, hacemos tareas de mantenimiento barrial y albañilería realizadas por mujeres”.

Se reconoce que la mayoría de las organizaciones del barrio están lideradas por mujeres, y muchas de sus integrantes también son mujeres. También mencionan que en algunos casos se impulsa la ampliación de la participación de mujeres y el trabajo con las diversidades desde la propia organización.

LAS TRABAJADORAS SOCIOCOMUNITARIAS

La cuestión de la situación de las personas a cargo de las tareas de cuidado, mayormente mujeres, tanto de la provisión de los servicios como de la gestión de los espacios, constituye un tema de especial relevancia ya que se trata de una tarea habitualmente no remunerada formalmente e invisibilizada.

La estructura y condiciones de trabajo y de contratación son una dimensión crucial en la caracterización del trabajo de cuidado comunitario. Al mismo tiempo, delimitar el universo de personas a cargo de las acciones en estos espacios de cuidado constituye siempre un

desafío, puesto que seguramente se mezclan trabajadores y trabajadoras con diferentes relaciones laborales, voluntarios/as, pasantes, activistas, etc. A fin de captar de manera abarcativa este aspecto, en el relevamiento se consideró como trabajadores/as a todas las personas que desarrollan actividades o colaboran con la organización, incluyendo a quienes son a la vez destinatarios/as de servicios de cuidados.

Si se considera al total del universo relevado, el 76% de las personas que trabajan en estos cuidados son mujeres, mientras que en el 21% de los espacios, lo son en su totalidad.

En cuanto a la edad, mayormente se trata de personas adultas, aunque interesa remarcar que el 25% son jóvenes menores de 25 años.

La cuestión del nivel educativo merece una atención particular, ya que los resultados hablan de equipos de trabajo con un grado de formación muy destacado para el sector de las organizaciones sociales de base territorial. Si bien predominan las personas con estudios de nivel secundario, más de un cuarto de ese universo cuenta con estudios superiores, terciarios y universitarios, una proporción sin duda significativa. La formación de las personas que trabajan en estos espacios es sustancialmente superior en aquellos dedicados a educación, seguramente por la presencia de docentes. A ella se agrega que en las tres cuartas partes de los casos, sus trabajadores/as han participado en los últimos años en capacitaciones específicas sobre un espectro muy diverso de temas (entre los más mencionados se encuentran los relacionados con cuestiones de salud, seguridad alimentaria y género). Se destaca que, entre las instituciones que brindan estas propuestas de formación, se encuentra el Estado en sus diferentes niveles y jurisdicciones, pero también la universidad, movimientos sociales y otras organizaciones.

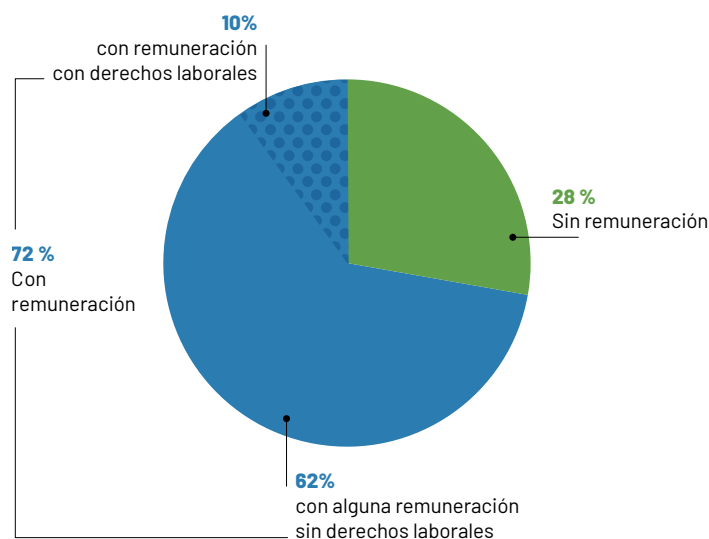
Las propias trabajadoras tienen clara conciencia de la variedad de modalidades de inserción en los espacios comunitarios. Al preguntarles sobre cómo se identifican a sí mismas en su rol de cuidadoras, aparecen diferentes denominaciones: educadoras, docentes, cuidados de la casa, compañeras, manzaneras, participantes, trabajadoras, militantes, trabajadoras comunitarias, voluntarias y maestras.

Esta diversidad de autodenominaciones expresa, en buena medida, que las personas que llevan adelante las acciones de las organizaciones de la sociedad civil colaboran con estos espacios en un rol combinado que conjuga activismo, participación o militancia, con el desempeño de un trabajo merecedor de una retribución. Puesto que el 72% de ese universo habita en la zona de influencia de la organización, quienes realizan estas tareas comparten con las personas destinatarias sus problemáticas, necesidades y demandas, reforzando su involucramiento político que se expresa en su forma de autodenominarse y percibirse.

Respecto a la remuneración, poco más de un 28% no recibe ninguna remuneración por las tareas que realiza. Pero una mirada más profunda pone en evidencia que, aun quienes sí reciben una retribución, esta no equivale a contratos laborales regulares: solo un 14% de los/as trabajadores/as remunerados/as recibe la retribución de forma adecuada, así sea

mediante un contrato, o como monotributistas. Casi el 80% obtiene una retribución por ser titular de algún programa de transferencia de ingresos, en su mayoría el ex Potenciar Trabajo¹⁰, un programa que vio reducido sustancialmente el monto de la asignación con los cambios establecidos por el actual gobierno nacional.

GRÁFICO 5. Condición de remuneración de las/os trabajadoras



Fuente: relevamiento propio

Cabe destacar que, en el sector de la asistencia alimentaria, la mayoría de las trabajadoras no recibe ninguna remuneración. Entre las organizaciones dedicadas a la niñez y a la educación, una proporción significativa de trabajadores/as son retribuidos/as de manera informal, apelando a recursos obtenidos de fuentes diversas.

En cuanto a la envergadura de los equipos de trabajo, la mayoría de los casos cuenta con una dotación bastante limitada: el 70% de las organizaciones está sostenida por equipos conformados por menos de 20 personas. Estas restricciones son más agudas en aquellas dedicadas a la asistencia social y alimentaria, donde la mitad de los espacios se sostiene con menos de 10 personas, situación que se combina con los déficits de infraestructura mencionados anteriormente.

Este conjunto de datos describe un escenario de suma debilidad en el plano de los equipos de trabajo y confirma así los testimonios y declaraciones que exponen habitualmente sus referentas respecto de los déficits en las condiciones laborales y modalidad de retribución de las cuidadoras. Cabe recordar que, puesto que se trata de organizaciones inmersas en el territorio, la gran mayoría de las personas involucradas en estas tareas enfrentan también situaciones de pobreza.

10. El programa Potenciar Trabajo creado en 2020 consistía en una transferencia de ingresos equivalente a medio salario mínimo, vital y móvil que recibían las personas en situación de vulnerabilidad económica. Se incluía dentro del universo de destinatarias/os a las trabajadoras sociocomunitarias. Actualmente, el programa fue desdoblado en dos políticas: Volver al Trabajo y Programa de Acompañamiento Social, reduciendo significativamente el alcance del mismo y el monto de la contraprestación.

Los datos reflejan que este trabajo lo llevan adelante personas con elevado nivel de calificación, lo cual es indicativo de la calidad de los servicios prestados, que ha mejorado notablemente en los últimos años gracias al desarrollo de capacidades producto de las múltiples capacitaciones recibidas, así como también por la incorporación de profesionales o personas con formación específica. Por supuesto, esto es posible gracias a la enorme fortaleza del compromiso comunitario de este universo de colaboradores/as, que sostienen el conjunto de actividades y servicios, con escasas o nulas retribuciones.

Así, la calidad de aquello que se ofrece en los espacios de cuidados se logra a pesar de la falta de reconocimiento económico. Fournier (2016) hace referencia a un subsidio “de abajo hacia arriba” en función de la ausencia de reconocimiento por parte del Estado y de protección social de las trabajadoras comunitarias del cuidado.

En los últimos años, la demanda de reconocimiento económico ha cobrado importancia en la agenda pública. En un contexto de masificación de los movimientos feministas y de creciente visibilización de sus demandas, las organizaciones sociales y comunitarias han buscado instalar, desde la perspectiva de los feminismos populares, la necesidad de reconocimiento de los cuidados sociocomunitarios como un trabajo que, como tal, debe ser remunerado (Zibecchi y Campana, 2024).

Los relatos recogidos en las entrevistas en profundidad acerca de este recorrido ilustran que esta dinámica también significó fortalecer significativamente los equipos de trabajo en dos sentidos. Por un lado, se ha incrementado la cantidad de personas que colaboran en las tareas, en alguna medida gracias a la incorporación de jóvenes que participaban desde su infancia en los espacios, y al crecer pasaron a asumir responsabilidades. Este fenómeno habla no solo de la fuerte pertenencia socioterritorial de los centros, sino también de sus posibilidades de sostenibilidad a futuro, en base al recambio generacional.

“El proyecto socioeducativo El puente amplió la franja horaria, y el equipo se ha ampliado. Actualmente los jóvenes ocupan roles de tutores.”

Por otro lado, el proceso de desarrollo de capacidades resulta un logro muy relevante, puesto que implica una profesionalización de las cuidadoras comunitarias, lo que ha permitido e impulsado la ampliación de la agenda de demandas señalada, a la vez que permite suponer que han mejorado la calidad de los servicios de cuidado.

En cuanto a la organización interna de los equipos, se mencionan diferentes jerarquías y también se identifica la existencia de roles distintos, con diferentes grados de responsabilidad, ya que algunas personas asumen funciones de coordinación y liderazgo como parte de la conducción de las organizaciones, mientras que otras pueden ser parte de los equipos técnicos, profesionales, pasantes, talleristas, delegados/as o voluntarios/as. En algunos casos, más allá de esta caracterización se reconocen también como una organización horizontal dada la toma de decisiones a través de asambleas, por ejemplo. También han mencionado el interés de que las tareas se distribuyan de manera equitativa entre los géneros.

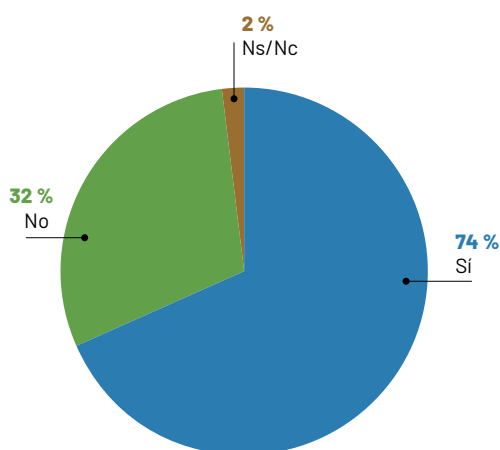
LOS ENTRAMADOS DE CUIDADOS COMUNITARIOS

La organización social de los cuidados se basa, como se dijo previamente, en un sistema diverso, en el que confluyen Estado, mercado, familia y espacios comunitarios. No se trata de una estructura de cuatro sectores diferenciados, sino más bien de entramados complejos que articulan recursos, capacidades, instituciones y actores de estos cuatro ámbitos, para la intervención social en pos de la reproducción de la vida (Faur, 2009).

Los resultados de este trabajo parten del supuesto de que la intervención de las organizaciones comunitarias se realiza en el marco de ese entramado, en articulación con instituciones de los otros sectores. En particular, dada la trayectoria del universo de las organizaciones sociales, interesa conocer las vinculaciones en red establecidas entre las organizaciones (las redes organizacionales) y sus relaciones con los organismos y políticas estatales (los entramados público–sociales).

Casi el 70% de las organizaciones forma parte de alguna red. El porcentaje es ligeramente más alto en el subgrupo de organizaciones de niñez, y más reducido en el segmento de centros educativos.

GRÁFICO 6. Participación de las organizaciones en redes



Fuente: relevamiento propio

Analizando en detalle cuáles son las redes en las que participan, resulta llamativo que la gran mayoría de las organizaciones tiene como ámbito privilegiado de participación las instancias de articulación impulsadas por movimientos sociales y políticos. Este resultado pone en evidencia la fortaleza y la penetración territorial de los movimientos sociales populares argentinos. Otras instancias de articulación mencionadas pero con menor frecuencia, son las redes de organizaciones de la sociedad civil y las mesas y consejos impulsados desde organismos estatales.

Cabe agregar a esta caracterización que incluso la mayoría de las organizaciones que dicen no participar en redes, sí afirman que habitualmente tienen relación con otras

organizaciones. Más en detalle, 27 de las 33 que no forman parte de ninguna red articula las actividades con otros espacios, y la enumeración de las organizaciones con las que se vinculan se asemeja a la de las mencionadas en las redes: si bien predominan las referencias a organizaciones semejantes, los movimientos sociales y políticos resultan interlocutores importantes.

En las entrevistas en profundidad indagamos acerca del sentido de estas vinculaciones. En general, predominan los motivos ligados a propósitos concretos e instrumentales, relativos al desarrollo de las actividades y proyectos: reciben donaciones como alimentos o medicamentos o articulan para atender cuestiones como el analfabetismo, el consumo problemático, la violencia o cuestiones de salud mental. En algunos casos, las articulaciones que entablan son por proyectos puntuales, por ejemplo: hacer veredas, lograr el acceso al transporte o a los espacios para el desarrollo de sus actividades, donaciones, capacitaciones, organización de eventos culturales u ollas populares. Mencionan también que, a través de vinculaciones, han logrado gestionar recursos del Estado o de programas provinciales específicos.

Otro conjunto de respuestas señala que las redes se entablan para generar una construcción política más amplia, para organizar el trabajo comunitario o para la instalación de temas en la agenda pública.

“Tenemos que unirnos para tener mayor poder, mayor visibilidad, para poder instalar en la agenda pública la problemática de la niñez.”

Cuando se indaga por la generación de vínculos de confianza y trabajo conjunto, rescatan como prioritaria e importante la lógica de trabajo basado en las articulaciones territoriales con las organizaciones cercanas y barriales para poder abordar diferentes temáticas:

“Es inevitable porque convivimos ahí, nos cruzamos, nos encontramos. Hemos participado en muchas experiencias de articulaciones barriales desde distintas iniciativas, hemos participado siempre que pudimos en las mesas barriales.”

Además, le otorgan importancia a las articulaciones con organizaciones con las cuales comparten temáticas y/o abordajes similares. Por ello, dicen,

“acompañar a nuestros pibes requiere de estar pensando juntos con otros que tengan prácticas similares u organizaciones similares, cómo hacerlo de la mejor manera”.

Sin embargo, las vinculaciones también implican desafíos y tensiones. Entre las dificultades señalan complejidades a la hora de sostener la participación en los espacios:

“Nuestra vocación es participar en la medida de lo posible, a veces no podemos porque son numerosas las propuestas de participación, y sobre todo porque estamos tapados con los laburos y con la emergencia.”

Asimismo, otras organizaciones localizan las dificultades en cuanto a los lineamientos generales y el respeto por la diversidad de cada organización, logrando el trabajo a través de alianzas. Así uno de los testimonios identificaba que:

“implica problemas, pero la nuestra tiene un rasgo que la hace distinta a otras organizaciones políticas a nivel nacional, y es que siempre hemos evitado la institucionalización. Hemos tratado de que cada organización tenga su propia impronta, sus propias alianzas locales con distintas formaciones políticas. Y nos hemos planteado confluir atrás del territorio de la niñez, atrás de estos conceptos de la crianza comunitaria, de la construcción comunitaria”.

Otro de los planos de las tramas de cuidados refiere a las articulaciones con organismos estatales y políticas públicas. Los entramados público sociales constituyen un sostén consolidado de este ámbito de acción, como ya se vio en el análisis de las fuentes de financiamiento.

Casi todas las organizaciones manifestaron sostener algún tipo de relacionamiento, mientras que solo 3 casos negaron tener algún tipo de vinculación.

Estos entramados pueden asumir diferentes modalidades de articulación. El apoyo económico, es decir alguna forma de provisión de recursos materiales de parte del Estado hacia las organizaciones, es la forma más habitual de articulación ya que involucra a casi el 90% de los casos.

En otros, el apoyo estatal se orienta hacia el fortalecimiento institucional de las organizaciones a través de ofertas de capacitación, que involucra a 2/3 de las organizaciones. Un 13% de los espacios relevados indicaron una relación muy estrecha con el Estado porque forman parte de una estructura de cogestión entre este y la propia organización.

Un cuarto tipo de vinculación consiste en articulaciones más políticas, una relación más horizontal y deliberativa con los organismos públicos, que involucra a ambos actores en instancias de participación ciudadana. La mitad de las organizaciones son parte de algún mecanismo o instancia de participación multiactoral, un porcentaje sin duda elevado en el panorama participativo argentino.

La distribución del nivel de gobierno implicado en la relación ofrece algunas pistas de sumo interés. En función de los fuertes cambios en la estructura de la política social a nivel nacional que ha aplicado el actual gobierno, el ámbito más presente en estas articulaciones es el provincial, mencionado en el 75% de los casos. Los organismos de nivel nacional, sin embargo, siguen mostrando alguna presencia, con valores que se asemejan a los registrados en relación a la intervención municipal. Resulta de interés señalar que las organizaciones localizadas en La Plata dan cuenta de una relación más intensa con el gobierno nacional, mientras que las de Berisso y Ensenada, están más relacionadas con sus respectivos municipios.

En cuanto a las políticas públicas específicas en las cuales se inscriben estas relaciones, la más mencionada es el ex Programa Potenciar Trabajo. Una novedad de este programa fue la inclusión de los espacios de cuidados socio comunitarios como unidades de gestión habilitadas para la contraprestación en el marco del programa. Esto permitió a las trabajadoras sociocomunitarias percibir un ingreso por sus tareas, constituyéndose el programa en una modalidad de reconocimiento económico del trabajo de cuidados en el ámbito comunitario.

En segundo lugar, aparecen las políticas destinadas específicamente a la infancia, principalmente las Unidades de Desarrollo Infantil, un programa de la Provincia de Buenos Aires orientado a la protección de derechos de niños y niñas, que brinda apoyo económico y fortalecimiento a los espacios comunitarios de cuidados, seguido de su paralelo a nivel nacional, el Programa Nacional de Primera Infancia, sumamente devaluado en la actualidad.

Las entrevistas en profundidad brindan información más detallada respecto de los organismos y políticas estatales involucradas, aunque redundante en una lista más reducida que la registrada con el cuestionario semiestructurado, ya que se basa en una menor cantidad de casos, y aporta información sobre el significado que tienen esas relaciones para el trabajo de las organizaciones.

Varias de las organizaciones entrevistadas mencionan que en la actualidad poseen vinculaciones con el Estado provincial a través de diferentes organismos y programas. Principalmente, identifican al Organismo Provincial de Niñez y Adolescencia, al Ministerio de Desarrollo de la Comunidad, al Ministerio de Mujeres y Diversidad, al Ministerio de Salud, particularmente a la Subsecretaría de Salud Mental. También mencionan el Programa Envió, orientado a la integración de adolescentes, el Plan Fines y el programa UDI.

En cuanto al nivel nacional, en algunos casos mencionan relaciones con el Ministerio de Capital Humano y con la SEDRONAR, dependiendo de las tareas centrales de cada organización.

Cuando se indaga por el tipo de relación entablada con el gobierno provincial y municipal, se menciona el apoyo a la mejora de infraestructura, envío de materiales, entrega de alimentos, medicamentos, becas a jóvenes y salarios de docentes y educadores populares. Particularmente, señalan que desde el Ministerio de Desarrollo de la Comunidad de la Provincia de Buenos Aires articulan con Centros Juveniles, con el programa Autonomía Joven y con el Programa Egreso de Jóvenes sin Cuidados Parentales.

Varias referentas mencionan que su vinculación con organismos estatales es significativa para continuar con su tarea diaria, resaltando la articulación entre estos aportes y el trabajo militante o voluntario. En términos generales, poseen una *“buena relación, recíproca”* con el Estado, *“relación muy fluida que garantiza el sostén de actividades actuales y permite pensar en expansión”*. Sin embargo, también se aclara en algún caso que hay *“muy buena relación y articulación con municipio y provincia. Nada de articulación con Nación”*.

Por su parte, otro conjunto de organizaciones identifica que su relación es más distante y compleja, y que solo articulan a través de programas específicos que son gestionados por la organización. También mencionan que las mayores dificultades en las relaciones están dadas porque *“la burocracia tarda mucho y las situaciones demandan resolución urgente”*, o bien, porque se logran acuerdos que luego no se cumplen y esto desgasta el vínculo y la participación de las organizaciones.

La cuestión de la disponibilidad de tiempo aparece como una dificultad. En este sentido, refieren: *“estamos totalmente tapados y desbordados con las problemáticas concretas de cada uno, entonces depende de quién tiene tiempo disponible”*. Sumado a lo anterior, relatan que tienen *“dificultades para mantener las actividades de articulación institucional en el tiempo, más allá de jornadas puntuales”*.

Asimismo, identifican disputas y diferencias en términos de orientación política.

“Como nosotros no nos casamos con ningún partido político, a nosotros no nos llaman. Capaz que en su momento llamarían a los de la gestión anterior, o a los de esta que estén identificados políticamente.”

“Nosotros priorizamos la organización popular o comunitaria. Pero hay muchas organizaciones que participan de esa idea, pero ven en el Estado el representante de la burguesía, por decirlo rápidamente. Y de combatirlo, y la revolución. Para nosotros el Estado es un espacio también de disputa y por el contrario, sentimos que tenemos, no solo que articular, sino en lo posible participar de las políticas públicas. Por eso nuestra organización a veces ha participado con funcionarios en algunas gestiones políticas.”

En cuanto a la indagación sobre los proyectos o propuestas que como organización han presentado al Estado, mencionan el pedido de alimentos a las mesas barriales porque *“la principal demanda es la emergencia alimentaria”*, se menciona la generación de proyectos de articulación para poder acceder a programas del Ministerio de Mujeres y Diversidad de la provincia. También han realizado pedidos en organismos específicos para que se restablezca el programa Mi Pieza.¹¹

Otro aspecto que fue altamente mencionado fue la mejora de las remuneraciones para sus trabajadores/as, enfocando en aumentar el aporte que brinda el ex Potenciar Trabajo. En este sentido, mencionan la necesidad de mayor reconocimiento a quienes trabajan en las organizaciones sociales. Asimismo, tienen peticiones por la ampliación o mejora de infraestructura, oferta de cursos y capacitaciones.

11. Este Programa de la Subsecretaría de Integración Socio Urbana ofrecía a mujeres de barrios populares asistencia económica para refacciones, mejoras y/o ampliaciones de la vivienda. Según fuentes oficiales, en el 2024 no se han producido nuevas asignaciones.

Sin embargo, las demandas no son solo materiales, ya que también proponen la presencia del Estado frente a situaciones coyunturales críticas, actividades de discusión política y la creación de espacios de encuentro y escucha con las organizaciones.

En síntesis, todas las organizaciones refieren haber contado con algún tipo de apoyo estatal (monetaria, de alimentos, en capacitación, etc.) y buena parte de las actividades aquí descritas se inscriben en la oferta de programas estatales, que incluye a estos espacios como brazo ejecutor en el territorio. Ambas formas de articulación involucran a los tres niveles de gobierno (nacional, provincial y municipal).

A la vez, varios de los espacios son parte de redes organizacionales amplias que nuclean a muchas organizaciones de la sociedad civil, mientras que otros mencionan articulaciones más locales con organizaciones similares a la propia. Sin duda, pertenecer a estas redes constituye también un capital significativo para el desarrollo de los espacios comunitarios, que seguramente ha facilitado el acceso a recursos, tanto materiales como formativos, además de fortalecer su presencia social y política en el territorio de actuación.

Se verifica, de este modo, que la intervención sociocomunitaria en el campo de los cuidados se trata de un conjunto de articulaciones donde confluyen organizaciones de la sociedad civil, redes y movimientos sociales, organismos y políticas estatales, entre otros. Se trata de entramados complejos que potencian sus recursos y capacidades en interacciones densas y de inscripción territorial.

UNA MIRADA EN CLAVE HISTÓRICA: EL IMPACTO DE LA PANDEMIA Y DE LOS CAMBIOS EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

Para comprender la situación actual de los espacios comunitarios es necesario detener la mirada en lo sucedido durante la pandemia de Covid-19, que constituye un hito significativo. En general, estos espacios dan cuenta del impacto de ese fenómeno ya que los obligó a generar nuevas actividades, como la contención frente a la violencia de género, y a ampliar las capacidades preexistentes, en especial los servicios alimentarios. Para algunas organizaciones esta instancia fue una marca fundamental, puesto que significó generar y fortalecer acciones, que luego se convirtieron en actividades permanentes.

El contexto de pandemia implicó también un importante salto en la visibilización de estas actividades ya que sus trabajadoras fueron consideradas esenciales para el sostenimiento de la vida en los territorios. A partir de esa situación, la cuestión de la relevancia social y económica del trabajo de cuidado ha estado muy presente en la agenda pública, promoviendo incluso proyectos legislativos al respecto.

El cambio de gobierno a nivel nacional que tuvo lugar a finales del 2023 constituye otro hito significativo en el desarrollo de este sector, tanto por el impacto de las medidas económicas y sociales en las condiciones de vida de la población, como en la reformulación de las políticas sociales destinadas a este ámbito. Por estas dos razones, a las que se suma una

campana sistemática de desprestigio del trabajo de las organizaciones sociales impulsada desde sectores del gobierno, la dinámica de trabajo de las organizaciones de cuidados está atravesando momentos particularmente difíciles.

En las entrevistas en profundidad se detecta un consenso respecto del impacto de la nueva gestión. Entre las cuestiones que relatan como relevantes para su funcionamiento diario se puede mencionar la falta de envío de mercaderías (alimentos y medicamentos principalmente), el recorte de suministros y problemas de cansancio y malestar de los equipos de trabajo debido a las bajas remuneraciones, con la consecuente necesidad de cubrir los ingresos con otras fuentes. Algunas organizaciones también mencionan que debieron limitar sus prestaciones debido a que algunos/as de sus integrantes abandonaron la organización o redujeron sus horas, en buena medida por el retiro o congelamiento del ex Potenciar Trabajo, una de las principales fuentes de ingresos para las trabajadoras.

“La caída del Potenciar Trabajo debilitó el trabajo permanente de sostenimiento del club; ahora se hace más a los ponchazos o de forma poco estructurada, por trabajo voluntario”.

Además, mencionan dificultades en la sostenibilidad de algunos de los proyectos que han llegado a suspender actividades. Por ejemplo, señalan que, debido al cese de envío de mercadería, tuvieron que dejar de cocinar todos los días como hacían años anteriores. En este sentido, mencionan que en el barrio algunos comedores se desarticularon, generando más carga en las organizaciones que quedan activas.

“En cuanto a cuestiones materiales, un soltarnos las manos por parte del gobierno Nacional en casi todos los temas. Nosotros estamos gastando muchísimo dinero para sostener los comedores, siempre estuvo financiado por PNUD, y durante tres meses estuvimos sin financiamiento, o sea que ese hueco que nos generó tres meses sin financiamiento fue un golpe a la línea de flotación”.

En un sentido semejante, califican así la relación con el gobierno Nacional:

“Con el ministerio de Capital Humano, en general es muy, muy difícil esa relación. Algo está en disputa, con pequeños avances y retrocesos”.

Los entramados público-comunitarios se sostienen con la presencia del gobierno provincial y los municipios. Debieron “recostarse en el Estado provincial y municipal”. En muchos casos consideran que reciben apoyo de la provincia; la articulación más mencionada es el programa UDI. También expresan que poseen buena relación con el municipio para el desarrollo de las actividades de la organización:

“Con el Estado provincial bien, ya que es el organismo que sostiene lo poco que queda.”

“Muchas de las cosas por suerte la provincia las sostiene, a pesar del retiro de Nación.”

Por su parte, otras organizaciones consideran que la relación es compleja con todos los niveles del gobierno, sea nacional, provincial o municipal. En este sentido, solicitan que haya *“más apoyo municipal”* y mencionan la ausencia de algunas articulaciones institucionales que poseían previamente a nivel provincial: *“antes en una época venía un psicólogo, teníamos un poco de ayuda de la CPA¹² de la zona, pero ahora no viene nadie”*.

Las entrevistas dan cuenta también de la participación en algún consejo local de niñez y de acuerdos con universidades nacionales y con cooperativas de trabajo para la realización de talleres. Destacan, asimismo, que este año se intensificó el vínculo con la gente del barrio, que se manifiesta en acercarse a cocinar hasta colaborar en actividades que realiza el centro comunitario para recaudar fondos.

Otro fenómeno que se ha intensificado este año es la preocupación ligada a cuestiones más estructurales como el aumento de la desigualdad. Mencionan como preocupante el impacto en las familias de la pérdida de trabajo, la deserción escolar y la falta de estabilidad familiar. Más en detalle, sobre el empeoramiento de las condiciones de vida, se señala que *“todo cuesta más, que la gente está con lo justo y no se llega a una buena alimentación”*. *“Hay menos trabajo de mantenimiento barrial para permitir que los vecinos consigan otros empleos, changas, etc.”*. Enfatizan que la situación *“cambió para mal”* o *“como vamos ahora, lo veo bastante mal”*. Actualmente, según indican, *“el hambre se profundizó y la necesidad creció”*. Mencionan preocupación en relación con la desnutrición en todas las edades y por la imposibilidad de entregar más alimentos.

Otra preocupación creciente es el avance del narcotráfico y el consumo de drogas en el barrio. Hablan del *“avance de drogas y transas en el barrio, delincuencia ligada a estos consumos”*, inclusive como formas de supervivencia de las familias frente a la crisis económica y social, como relata una entrevistada:

“Apareció el narcomenudeo como estrategia de sobrevivencia de las familias. Antes tenías un pibe chorro y sabías que el transa estaba allá... Hoy, su papá, su tía, su tío, su abuela venden. Y él es inevitable que facilite, ayude, alcance, que participe. [...] Hoy hay una familia o más por cuadra, que su subsistencia es a partir de vender falopa”.

Por otra parte, cuando se indaga por las estrategias desplegadas para el sostenimiento de la organización, señalan el pedido de donaciones, la búsqueda de nuevos proyectos, reforzar la articulación territorial (mencionaron la realización de festejos colectivos como para el día de las infancias), el desarrollo de ferias de ropa y colectas, acciones que dan cuenta de la importancia de las redes territoriales para hacer frente a estos momentos de crisis.

Finalmente, al indagar en sus principales expectativas, mencionan en primer lugar, la urgencia del acceso a los alimentos. En cuanto a las perspectivas a futuro, manifiestan el

deseo de lograr mayor estabilidad y crecimiento, la apertura de nuevos espacios, tener un espacio propio, obtener mejoras laborales y sociales, crecer como organización con nuevos proyectos, generar trabajo y mayor militancia. En general, reclaman una mayor presencia del Estado en la comunidad.

CONCLUSIONES

Los resultados del estudio que se presentan en este informe asumen una perspectiva amplia sobre el concepto de cuidados, que abarca servicios de asistencia o apoyo directos, como acompañamiento, asistencia alimentaria, educación, cuidado, atención a la salud, así como acciones de promoción y sostén de derechos que resulten necesarios para garantizar cotidianamente condiciones mínimas de bienestar de los vecinos y vecinas. Involucra, entonces, un conjunto de actividades, servicios, recursos humanos y articulaciones institucionales, sumamente complejo.

Los datos obtenidos dan cuenta, en primer lugar, de un panorama profuso y denso de organizaciones comunitarias, es decir, espacios autogestionados formados por habitantes de los propios barrios. Son en su mayoría agrupaciones pequeñas, no siempre formalizadas, tanto en cobertura como en alcance territorial, que funcionan en condiciones edilicias y de infraestructura bastante precarias. Sin embargo, han desarrollado estrategias de financiamiento diversificadas, a fin de acceder a recursos de diferentes fuentes: propios, estatales y privados.

El campo de los cuidados en estos territorios consiste en un núcleo fuerte de servicios alimentarios y educativos destinados a las infancias y adolescentes, acompañados de un abanico muy diversificado de actividades de promoción social, integración, desarrollo de capacidades, sostén de derechos, etc., para la población adulta en general. Por otro lado, en el universo estudiado aparecen muy pocas experiencias de atención a otros colectivos que tienen alta demanda de cuidados, como la población con discapacidad o personas mayores.

Nos encontramos frente a un universo de intervenciones comunitarias que intentan dar respuesta a un conjunto de demandas diversificadas, con capacidades institucionales y recursos materiales limitados. La fortaleza de estas organizaciones radica en gran medida en sus trabajadoras, con un alto grado de compromiso con la tarea, cada vez más capacitadas y preocupadas por la calidad de los servicios.

Sin embargo, la estructura interna de las organizaciones y las condiciones de trabajo de las personas a cargo de los mismos constituye uno de los puntos más críticos de los espacios de cuidados comunitarios. Se sabe que los cuidados son una actividad intensiva en el trabajo, históricamente asignada a las mujeres en el ámbito doméstico. Estas características se reproducen en la realidad de los equipos de trabajo de los espacios comunitarios: un trabajo feminizado, con condiciones de formalización sumamente precarias y remuneración escasa o nula. En este sentido, la colectivización de los cuidados de manera comunitaria,

si bien desprivatiza esta actividad, no desarma la lógica patriarcal de división del trabajo y desvalorización del trabajo reproductivo.

El escenario que aquí se describe constituye una fotografía de la actualidad de estos espacios, resultado de un proceso dinámico que comienza con una iniciativa de autoorganización de la comunidad, que luego se va consolidando y fortaleciendo paulatinamente gracias a articulaciones con otros actores sociales. La lógica del proceso indica que no se trata de un proyecto pensado y planificado, sino de una acción que va construyendo su viabilidad en base a la combinación entre estos tres factores: la iniciativa de un grupo de personas próximas, la posibilidad de instalarse en algún espacio físico y el apoyo de alguna institución o red ya consolidada.

En ese recorrido las iniciativas van confluyendo en redes más amplias y en entramados público-sociales que las involucran en la gestión de políticas diversas. En este sentido, se puede afirmar que la intervención asociativa en el campo de los cuidados se basa en una trama territorializada de espacios comunitarios, que trabajan de manera articulada entre sí y con instancias público-estatales.

Gracias a esta trayectoria de crecimiento en red, las organizaciones han ido ampliando su agenda de intervención e incorporando enfoques y problemáticas que la sociedad ha ido instalando como preocupación. La cuestión de género está entre los abordajes que ha ganado relevancia en estos espacios, así como la preocupación por el avance del narcotráfico en los barrios o el interés por actividades culturales de todo tipo.

Esta estructura entramada potencia de manera sustantiva un trabajo que se sostiene con recursos materiales y de infraestructura más bien deficitarios, y en un conjunto de mujeres que aportan su compromiso a cambio de retribuciones exiguas y poco reconocimiento. También les permite seguir adelante en momentos históricos difíciles, como durante la emergencia sanitaria de la pandemia, o la reorientación actual de las políticas públicas. Los vínculos con el Estado, y particularmente con el gobierno provincial y los municipales, son apoyos importantes para continuar con el desarrollo de las actividades.

En síntesis, los datos presentados dan cuenta del desarrollo y el valor de los espacios de cuidados comunitarios, como uno de los eslabones principales de la organización social de los cuidados en barrios populares. Un sector que desarrolla hoy una tarea socialmente indispensable, y que a la vez requiere todavía de mucho apoyo para expandir y mejorar sus servicios.

ANEXO I. LISTADO DE ORGANIZACIONES

Nombre completo de la organización	Partido
Asociación de Apoyo Familiar Casa del Niño Casita del Sol	1. La Plata
Comedor María de Los Ángeles – Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE)	1. La Plata
Asociación Civil Siluva	1. La Plata
Asociación Civil La Casa Calle 44	1. La Plata
Libres del Sur	1. La Plata
Comedor Unidos por ellos	1. La Plata
Centro Educativo Verde Esperanza – Fundación TAU	1. La Plata
Comedor Aldea	1. La Plata
Comedor Nueva Esperanza	1. La Plata
Proyecto Escuelita Enseñanza de Vida APDECLA	1. La Plata
Centro Vecinal Integrador de la Agrupación La Patriada	1. La Plata
Centro Comunitario Los Angelitos de Altos de San Lorenzo	1. La Plata
Asociación Civil Todos por una Sonrisa	1. La Plata
Comedor Rincón de Luz	1. La Plata
La Casita de los Pibes (Fundación Pro Comunidad)	1. La Plata
Comedor Shalom	1. La Plata
Jardín Comunitario 23 de Mayo	1. La Plata
Asociación Civil Compartiendo un sueño	1. La Plata
Centro Comunitario Manos Solidarias	1. La Plata
Comedor Gauchito Gil	1. La Plata
Comedor Las Poderosas	1. La Plata
Comedor Los Chicos del Puente	1. La Plata
Comedor La Humanidad – MTE	1. La Plata
Pequeños Gigantes Comedor y Copa de Leche	1. La Plata
Centro Institucional Social Comunitario	1. La Plata
Guardería comunitaria Evita	1. La Plata
Centro Cultural Atý Guasu Ñande Japahape	1. La Plata
Biblioteca Ernesto Guevara – Asociación Yuyay	1. La Plata
Asociación de Apoyo Familiar Casa del Niño Encuentro	1. La Plata
Centro de amparo City Bell	1. La Plata
Corriente Pueblo Unido	1. La Plata
La Patriada 91	1. La Plata
La Glorieta Cultural de Altos de San Lorenzo	1. La Plata

Orígenes Machipicho	1. La Plata
La Sede De Puentes	1. La Plata
Casa del niño Carlos Mugica	1. La Plata
Merendero Mimito´s (Centro Institucional Social Comunitario)	1. La Plata
Comedor Por una sonrisa de un niño – Asoc. Civil Pachamama – Frente Darío Santillán	1. La Plata
Amor y Paz	1. La Plata
Comedor Yanela	1. La Plata
Copa de leche Dejando huellas	1. La Plata
Comedor Por la sonrisa de los niños	1. La Plata
Circo al Fondo	1. La Plata
Centro de promoción comunitaria 30 de Octubre	1. La Plata
Centro de Fomento Floresta	1. La Plata
La Colmena	1. La Plata
Red Urbana de Estrategias de Abordaje Territorial (RUEDAT)	1. La Plata
Comedor Casa Popular Julio López	1. La Plata
Valentina	1. La Plata
Copa de Leche Rayito de Amor	1. La Plata
Educando por el Barrio	1. La Plata
Nuevo Horizonte	1. La Plata
Unidad de Desarrollo Infantil de la Asociación de Productores Tierra Fértil	1. La Plata
Unidad Básica Patulo Rave	1. La Plata
Club Cultural, Deportivo y de Fomento Almagro	1. La Plata
Centro Molisano Sant´Elia	1. La Plata
Murga Atrapando Sueños	1. La Plata
Merendero Nueva Esperanza	1. La Plata
Asociación Civil Comedor y Copa de Leche Altos de San Lorenzo / Centro Cultural Lucho Martini	1. La Plata
Patria al Hombro	1. La Plata
Centro Comunitario Rayito de Sol	1. La Plata
Copa de leche Rayito de Sol	1. La Plata
Capilla Jesús Misericordioso	1. La Plata
Mujeres Poderosas	1. La Plata
Nuevo Amanecer – MTE	1. La Plata
Rosa mística	1. La Plata
Rayito de Sol	1. La Plata
Juntx a la par	2. Ensenada

Casa Carlos Esteban Alaye	2. Ensenada
Unidad Básica Jorge Benvenuto	2. Ensenada
Murga Los Remolinos	2. Ensenada
Centro Socio Educativo Mosconi–Puentes	2. Ensenada
Centro Cultural María Emma Córdoba	2. Ensenada
Enviñon Mosconi	2. Ensenada
Comedor Los Pollitos	2. Ensenada
Punta Arcoiris	2. Ensenada
Club barrial y biblioteca popular	2. Ensenada
Orquesta Infantil Juvenil de Punta Lara “Sonidos del Río”	2. Ensenada
Centro comunitario Piria Nancy Flores	2. Ensenada
Centro de Educación Popular Paulo Freire	2. Ensenada
Taller popular Barquitos de Papel	2. Ensenada
Club Social y Deportivo Porteño	2. Ensenada
Centro de Fomento Cultural Social y Deportivo “Isleños Unidos”	2. Ensenada
Parroquia Stella Maris	2. Ensenada
Cooperativa Juana Azurduy – Frente Popular Darío Santillán Corriente	
Plurinacional de Berisso	3. Berisso
Espacio Socio Cultural “El Adoquín”	3. Berisso
Centro Cultural y Educativo “Mansión Obrera”	3. Berisso
Local UTEP (Unión de los Trabajadores y las Trabajadoras de la Economía Popular) Evita	3. Berisso
Centro Cultural La Patria Primero	3. Berisso
Asociación Guardería Infantil Nuestro Señor de Mailín	3. Berisso
Centro Comunitario Las Micaelas	3. Berisso
Taller Infantil Carlos Lebed	3. Berisso
Comedor Juanito Laguna	3. Berisso
Comedor Madres Unidas	3. Berisso
Comedor Rayito de Luz	3. Berisso
Pie descalzo	3. Berisso
Centro comunitario Heroínas de la Patria. Barrios de Pie	3. Berisso
Comedor Los Amigos	3. Berisso
Club Deportivo y Recreativo Villa Argüello	3. Berisso
Vientos de Libertad	3. Berisso
Asociación Atlético y Deportiva el Ciclón de Berisso	3. Berisso
Comedor Ave Fénix	3. Berisso
MTE Villa Argüello	3. Berisso

Voluntariado La Jungla	3. Berisso
Programa Patios Abiertos – Ministerio de Educación PBA,	
Programas socioeducativos	3. Berisso
Comedor Cristo Sana	3. Berisso
Salud Comunitaria – Programa comunitario, Región Sanitaria XI	3. Berisso
Centro de Fomento Unión Vecinal y Biblioteca Popular Ricardo Güiraldes	3. Berisso

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Faur, E. (2009). Organización social del cuidado infantil en la Ciudad de Buenos Aires: el rol de las instituciones públicas y privadas 2005–2008.

Fatyass, R. (2021). Infancias y Educación popular en contexto de pandemia. Reflexiones sobre experiencias político–pedagógicas con niños y niñas de clases populares. Paulo Freire. Revista de Pedagogía Crítica, (25), 38–58. <https://doi.org/10.25074/pfr.voi25.1959>

Ferrari Mango, Cynthia Gisselle (2021). Gestionando la política social territorialmente: el “Argentina trabaja” desde el “Movimiento Evita” (2009–2018); Centro Universitário Unifafibe; Direitos Sociais e Políticas Públicas; 9; 1; 4–2021; 803–838

Fournier, Marisa (2017). La labor de las trabajadoras comunitarias de cuidado infantil en el conurbano bonaerense ¿Una forma de subsidio de “abajo hacia arriba”?, en Trabajo y Sociedad N°28, Santiago del Estero, Argentina

Fournier, M. y Cascardo, F., (2022). “Deudas, cuidados y vulnerabilidad: el caso de las organizaciones comunitarias y los espacios asociativos de cuidado en la Argentina”, Documentos de Proyectos (LC/TS.2022/52, LC/BUE/TS.2022/4), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2022

Fournier, M. y Rofman, A. (2023). Espacios comunitarios de cuidados en el Gran Buenos Aires: un entramado público social basado en el trabajo femenino. En Sanchís, Norma y Bergel Varela, Jazmin (comp.) La vida en el centro: desafíos hacia sociedades de cuidado. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Asociación Lola Mora.

Gradin, A. (2018). Estado, territorio y participación política, Buenos Aires. TeseoPress

Sanchís, N. (2020). Ampliando la conceptualización de cuidados. ¿Privilegio de pocxs o Bien Común?, en El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá. Buenos Aires: Asociación Lola Mora – Red de Género y Comercio.

Sanchís, N. (2022). Más allá de la Familia y el Estado. Los cuidados como Bien Común, en Debates feministas para la recuperación en la Post–pandemia. Buenos Aires: Red de Género y Comercio.

Zibecchi, Carla; Campana, Julieta (2024). Claves analíticas y conceptuales para el estudio de las organizaciones sociales y su politicidad desde la perspectiva de los cuidados; Teseo; 2024; 185–232.

Zibecchi, C. (2020). Cuidar a los chicos del barrio: trabajo comunitario de las cuidadoras, expectativas y horizontes de politización en contextos de pandemia. N. Sanchís (Comp.), *El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá*. Buenos Aires: Asociación Lola Mora, 2020.

Zibecchi, C. (2013). Organizaciones comunitarias y cuidado en la primera infancia: un análisis en torno a las trayectorias, prácticas y saberes de las cuidadoras. *Trabajo y sociedad*, (20), 427-447.

